

Juan Pablo Neri Pereyra. *El cóndor necio y el dragón al acecho. Análisis de las relaciones entre Bolivia y China*. La Paz: Plural editores, 2023, 292 pp.

José Martín Santos Quiroga¹

Introducción

Aquí analizamos el libro *El cóndor necio y el dragón al acecho. Análisis de las relaciones entre Bolivia y China*, del politólogo Juan Pablo Neri Pereyra, que se enfoca en las relaciones bilaterales entre China y Bolivia, un tema de trascendental importancia en la coyuntura actual del país, la región y el mundo. Por las razones que exponemos a continuación, merece ser estudiado a profundidad en esas distintas dimensiones, tomando en cuenta la geopolítica y las relaciones internacionales con relación al contexto boliviano y latinoamericano.

Consideramos que en el *ámbito interno*, debido a la actual crisis económica, Bolivia es un Estado en permanente búsqueda de aliados estratégicos que puedan contribuir a reactivar su economía. En este marco, la China se considera un candidato prioritario gracias al sistema de créditos y a las modalidades de cooperación que maneja. En el libro reseñado, el autor busca, precisamente, desmitificar la idealización en torno a la China (Neri Pereyra, 2023: 25).

1 Oficial de Ejército con una maestría en Seguridad y Defensa. Actualmente es maestrante del CIDES en Geopolítica y Relaciones Internacionales. martinsantosquiroya80@gmail.com

En el *ámbito regional*, en tanto, el gigante asiático ha demostrado su interés en Latinoamérica, incorporando a la región en su proyecto de la nueva ruta de la seda, con grandes inversiones en megainfraestructura, como el puerto de Chancay en Perú y el futuro tren bioceánico. Sin embargo, no considera a Bolivia como un socio estratégico, tal como el autor describe en los capítulos 3 y 4 de su texto.

En el *ámbito mundial*, China y Rusia se proyectan como potencia regional con proyección global, y pretenden cuestionar el poder hegemónico de Estados Unidos y sus aliados occidentales.

Según el autor, el texto busca “contrarrestar las lecturas sesgadas y que no dan cuenta de la complejidad de la problemática” (*op. cit.*: 12), sin pretender condenar las relaciones chino-bolivianas a partir de discursos imperialistas con tintes xenófobos, ni tampoco presentarla como la gran solución a las relaciones dispares que el país y el continente han sostenido con las potencias occidentales. El autor, resalta que estamos viviendo un nuevo tipo de dependencia apoyándose teóricamente en la denominada “teoría de la dependencia”² y en la Teoría Sistema-Mundo³.

2 La *teoría de la dependencia*, de Raúl Prebisch, formulada en 1949, postula que el subdesarrollo no es una fase de la evolución de una sociedad, sino más bien una condición estructural generada por la inserción asimétrica de los países ‘periféricos’ (exportadores de materias primas) en el sistema capitalista global, dominado por los países ‘centrales’ (industrializados). Prebisch (2012 [1949]) argumentó que los países periféricos sufren una dependencia porque están limitados a los precios del mercado fijados por los países centro y a la tecnología que estos generan.

3 La Teoría del Sistema-Mundo, desarrollada por Immanuel Wallerstein a partir de la década de 1970 (que culmina en su obra cúlpe, cuyo primer volumen se publicó en 1974), concibe el desarrollo y el subdesarrollo no como estadios nacionales, sino como componentes interdependientes de un único sistema histórico mundial capitalista. Este sistema global se caracteriza por una división internacional del trabajo que se articula en tres zonas: el centro (países industrializados y dominantes, que acumulan capital y controlan la tecnología), la periferia (países explotados que proveen materias primas y mano de obra barata), y la semiperiferia (países intermedios que exhiben características de ambos, sirviendo como amortiguadores y explotando a la periferia mientras son explotados por el centro). La teoría enfatiza cómo las relaciones desiguales de intercambio y poder perpetúan la desigualdad y la estratificación a escala global, viendo al capitalismo no como un fenómeno estatal, sino como un sistema transnacional que ha existido desde el siglo XVI (Wallerstein, 2011 [1974]).

El objetivo general es plantear una crítica a las contradicciones del sistema económico boliviano que da lugar a que el país ingrese en relaciones desiguales que, en última instancia, impactan negativamente en el desarrollo económico y social. Para cumplir con este objetivo se plantearon las siguientes preguntas de investigación, que permitieron estructurar el libro en cuatro capítulos:

- ¿Cómo entender el desarrollo y la expansión de la economía china en el presente, así como sus efectos sobre la geopolítica global?
- ¿Qué ha significado la expansión económica y comercial de China para Latinoamérica y, sobre todo, para Bolivia?
- ¿Cuáles son las características principales de la relación chino-boliviana, y sus efectos para este segundo país?
- ¿Puede llegar a plantearse un escenario hegemónico que abarque el campo político entre China y Latinoamérica y específicamente, entre China y Bolivia?
- ¿Qué hacer, o que estrategias se puede proyectar frente al avance de China en la región, en su calidad de superpotencia económica?

Siguiendo la misma lógica del autor, el presente ensayo abarca una descripción de los conceptos, argumentos e inferencias importantes abarcados en cada capítulo, siguiendo el mismo orden que establece la estructura del libro, para finalizar con unas conclusiones que pretenden dar respuesta a sus preguntas de investigación con argumentos identificados en la lectura analítica que se hizo del libro en cuestión.

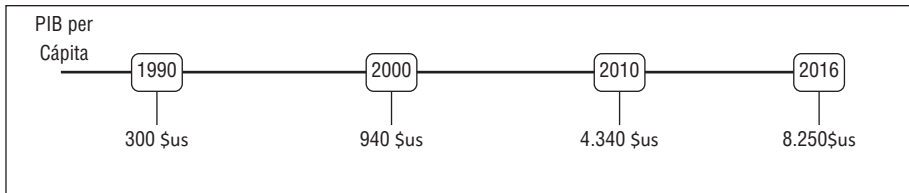
El primer capítulo, “China, una nueva potencia”, se enfoca exclusivamente en explicar el milagro económico de China, que pasó de ser una nación periférica rural y agrícola con altos índices de pobreza a una superpotencia económica, a partir de una impresionante transformación estructural. Esta transformación se produjo en el lapso de 50 años, a partir de las medidas económicas de Reforma y Apertura (*Gǎigé Kāifàng*) iniciadas por Deng Xiaoping en 1978. Desde entonces China ha experimentado un crecimiento económico promedio anual de entre el 9 y el 10% que ya lleva

varias décadas. También el autor pretende determinar si “el crecimiento económico de China y su expansión global han reconfigurado la geopolítica global”.

Para tal efecto, el capítulo está organizado en tres partes importantes. La primera se centra en las *reformas económicas*, la segunda, en la *expansión global* y el posicionamiento internacional de China, y la tercera, en *cómo afectó la pandemia del COVID 19* a este crecimiento sostenido, y si pudo haberlo desacelerarlo.

Las reformas económicas implementadas por el Partido Comunista de China buscaron una liberación controlada y paulatina de la economía, creando zonas económicas especiales (ZEE). De este modo, China establece un capitalismo planificado, gestionando inversión privada, mano de obra masiva e industrialización. Esto produjo el surgimiento inmediato de una estratificación social con estructura de clases, encabezada por una oligarquía burocrática estatal, a la que le seguía una burguesía capitalista y, finalmente, un proletariado obrero, que permitió la producción masiva a la que este país tiene acostumbrado al mundo. El crecimiento que este proceso significó se puede evidenciar objetivamente en el siguiente gráfico.

Crecimiento del PIB per cápita en la China entre 1990 y 2016



Fuente: elaboración propia con base en Neri Pereyra, 2023: 31.

Estas reformas económicas, que generaron una producción masiva, requirieron la importación de una enorme cantidad de materias primas. Por lo tanto, China tuvo que buscar una apertura hacia la comunidad internacional. El autor identifica que en ese marco se produjo la expansión global de este país, buscando socios específicos e intensificando la inversión en infraestructura para favorecer la explotación y el transporte de los recursos

naturales. A sus nuevos socios se les brindó créditos a través del China Eximbank y otras entidades financieras.

El desarrollo exponencial de China ha generado las siguientes repercusiones: i) explotación laboral, porque el desarrollo de la base productiva se debe a relaciones de sobreexplotación, y ii) un impacto ambiental con fuertes efectos en las urbes industrializadas. Para enfrentar el impacto señalado, se cambió la narrativa “marxista-maoísta”, basada en la lucha de clases, por un discurso “confusionista”⁴, que tiene como principio la “armonía social”⁵. La retórica confuciana permite disuadir del conflicto social interno y formar una sociedad disciplinada.

Para llevar adelante todo su proyecto de Estado, China necesitó una proyección global y un posicionamiento internacional, en un principio para obtener la alta demanda de materias primas y, posteriormente, para tomar el lugar que ocupó Taiwán en el periodo en que China estaba bloqueada por Occidente. El discurso confusionista habría sido fortalecido por un profundo nacionalismo que evoca la época en que China era considerada “La Gran Tierra del Centro” y, como tal, era el imperio que dominaba Asia. Así se construyó un metadiscursos que permite proyectarla como la potencia regional dominante en los mares del este y del sur de China, con una proyección global al océano Índico, al océano Pacífico y al mar Mediterráneo. Para ello ha estructurado los proyectos de la “Franja Económica Terrestre” y la “Nueva Ruta de la Seda”.

4 La doctrina religiosa de Confucio, sabio y filósofo chino que vivió entre los siglos V a. C. y IV a. C.

5 La armonía social es un principio del confucionismo según el cual cada sujeto o grupo debe ocupar sin cuestionar el lugar que le corresponde, para así construir una sociedad armoniosa (Neri Pereyra, 2023: 50).

Mapa de la ruta de la seda en el siglo XXI



Georgina Higuera, "La Ruta de la Seda del siglo XXI". *Política Exterior*, 167, 1º de septiembre de 2015.
<https://www.politicaexterior.com/articulo/la-ruta-de-la-seda-del-siglo-xxi/>

China expone al mundo una imagen basada en *softpower* (diplomacia y flujo de créditos). Su diplomacia se centra en mostrar acuerdos en igualdad de condiciones, explotando el criterio de rasgos comunes históricos (postcolonialismo) y cooperación con beneficio mutuo. Es decir, se trataría de las ideales negociaciones Sur-Sur, con desarrollo pacífico y apoyo a la modernización y al fortalecimiento internacional, aunque en realidad exista una profunda asimetría, especialmente con Latinoamérica y África.

Esta diplomacia-cooperación tiene un enfoque muy claro: acceso a materias primas para garantizar la base productiva en China, la apertura de rutas comerciales y el acceso a todos los mercados mundiales. Los créditos-cooperación también tienen un enfoque pragmático-económico muy preciso: desarrollo de la infraestructura portuaria y vial, infraestructura energética y fomento a la exportación de materias primas (recursos naturales).

El mencionado crecimiento anual del 10% en promedio, el avance de la Nueva Ruta de la Seda y la Franja económica terrestre se vieron detenidos por los efectos de la pandemia del COVID 19 en el año 2020. Las medidas

adoptadas para frenar el contagio de este virus provocaron que: i) se detuviera la producción masiva y el corte de la cadena de suministros; ii) se interrumpiera el flujo comercial global; iii) se interrumpiera la industria turística y v) se produjera el cierre de fábricas y el aumento del desempleo. Sin embargo, una vez levantadas las medidas que restringían las actividades por la pandemia, China restableció sus tareas, logrando recuperar sus niveles de crecimiento registrados hasta 2020.

A partir de todo lo expuesto anteriormente, el autor establece que China es una potencia económica de talla mundial, con un sólido objetivo: convertirse en la potencia dominante y hegemónica de las regiones de Asia y el Pacífico, para contrarrestar el poder y la influencia de Occidente en general, y particularmente de EE. UU.

El segundo capítulo, “Relaciones de China con la región latinoamericana”, trata de las relaciones de China con nuestra región, su acercamiento y expansión. En el marco planteado por el crecimiento exponencial de China, tiene lugar su apertura al mundo y su acercamiento a Latinoamérica, que se considera una región de importancia geopolítica debido a su riqueza en recursos naturales y su potencial productivo. Este acercamiento se produce en el contexto de un repliegue de la política exterior por parte de Occidente y, sobre todo, de EE. UU., que pierden mucha de su influencia a nivel global por la resistencia al *hardpower*: la intervención militar o la ayuda económica condicionada, que genera injerencia política directa en la soberanía de los Estados-nación.

China moderniza su política exterior con una diplomacia basada en el discurso de la cooperación, aunque su interés principal sea fortalecer sus relaciones comerciales. Estas relaciones tienen un enfoque netamente pragmático, libre de toda valoración ideológica.

Si bien la narrativa de la política exterior china habla de unidad pacífica y cooperación en igualdad de condiciones con el Sur global, en la práctica se buscaría “Convertir a China en el epicentro comercial y económico del mundo”. A partir de esta realidad, se habrían estructurado dos discursos diametralmente opuestos: i) uno a favor de la China, que ve al gigante asiático como el globalista benigno que intenta cooperar en igualdad de condiciones con América Latina, sin más intereses que fomentar el desarrollo

y la modernización; esta es una lectura idealista de las relaciones internacionales; ii) otro contrario a China, que lo caracteriza como el imperio nefasto y autoritario que busca imponer su hegemonía en el mundo y, por ende en Latinoamérica.

Estos discursos simplistas que buscan identificar a los buenos y a los malos han sido la base la política exterior boliviana en la era del Movimiento al Socialismo (MAS), explicada en el capítulo tres del libro. Sin embargo, no se puede ignorar que, muy probablemente, la relación chino-latinoamericana sea desigual y asimétrica. Por eso, el autor del libro acude al concepto “periferias”⁶ de Andrew Fischer, muy vigente para el análisis de esta relación, así como para la estructuración de una nueva forma de dependencia.

Bajo esas dos referencias teóricas, se pueden identificar dos etapas en la relación estudiada en el capítulo 2. En la primera etapa, China pone mucho énfasis en el comercio internacional, incrementando la importación de materias primas, lo que le permite mantener su base productiva inundando al mismo tiempo el mercado global con productos manufacturados. En esta nueva relación de dependencia, entonces, la compra de materias primas a Latinoamérica hace que la economía de muchos países de la región se vuelva dependiente de China, pero también del suministro de productos manufacturados chinos a los mercados locales.

La segunda etapa de la relación chino-latinoamericana está marcada por la inyección de capital en la región. Este flujo de capital financiero se materializó en créditos de Estado a Estado y en inversión económica directa, generalmente proveniente de bancos y empresas chinas de naturaleza mixta (público-privada) con los Estados latinoamericanos. Este flujo activo de capital genera un nuevo factor de dependencia ya que China —con su visión pragmática de la realidad, busca garantizar el retorno de su capital— generando modalidades alternativas de pago:

6 Las “periferias” son entidades económicas y políticas cuyas trayectorias de desarrollo están constreñidas y moldeadas por su posición estructuralmente subordinada dentro de un sistema económico mundial intrínsecamente jerárquico. No se trata de una falta de capacidad intrínseca, sino de un conjunto de relaciones y mecanismos que sistemáticamente desvían los beneficios del desarrollo hacia los centros, limitando la autonomía y el bienestar de las poblaciones periféricas (Prebisch, 1949).

- Modalidad 1, préstamo de capital financiero a cambio de recursos naturales: si el deudor no puede pagar, provee un recurso estratégico al Gobierno chino. Bajo esta modalidad, Venezuela provee a China con petróleo barato y se convierte en un socio muy importante para el gigante asiático.
- Modalidad 2, inversión económica directa (IED): un ente público-privado, generalmente el China Eximbank, financia proyectos específicos de infraestructura, siempre que la adjudicación para la construcción de la obra vaya a una empresa china.

Según lo expuesto, el autor establece claramente que Latinoamérica es para China un socio clave, pues le brinda un importante mercado para sus productos acabados en grandes mercados y acceso a recursos naturales estratégicos. De modo que, por lo general las iniciativas chinas seguirán beneficiando al sector primario exportador, repitiendo la lógica de generación de excedentes sin acumulación de capital. Esto implica que Latinoamérica haya entrado una nueva relación de dependencia, que está lejos de ser un intercambio cooperativo en igualdad de condiciones.

En este marco, China ha incorporado a Latinoamérica en su nueva ruta de la seda y en la franja económica terrestre con dos proyectos de infraestructura de gran magnitud: el puerto de Chancay, en la costa peruana, y el tren/corredor transoceánico del Trópico de Cáncer, que une el puerto de Chancay con el puerto de Santos, en Brasil.

El tercer capítulo, “Relaciones chino-bolivianas”, se enfoca específicamente en tratar estas relaciones, enmarcadas en el contexto de la política exterior de Shanghái, con ciertas particularidades. Aquí también se evidencia la nueva dependencia y asimetría explicada en el inciso anterior, que se justifican no solamente por las modalidades de influencia internacional generadas por China y por el tamaño de la economía de dicho país, sino fundamentalmente por características estructurales propias de Bolivia.

Algunas de las características estructurales son las políticas económicas aplicadas durante la última mitad del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI. Estas políticas han promovido la acumulación de deuda, el

fortalecimiento del sector primario extractivista y el modelo de generación de excedentes sin acumulación de capital, tanto bajo el modelo de desarrollo planificado, de corte keynesiano, aplicado en los gobiernos de corte nacionalista revolucionario, como en el de industrialización con sustitución de importaciones de Raúl Prebisch, pasando por el modelo neoliberal con la ola privatizadora y finalizando en el modelo económico “socio-comunitario productivo” del proceso de cambio del MAS. Este último fue un discurso netamente estético, que en la práctica mantuvo la lógica neoliberal y el fomento al sector primario exportador dependiente de la inversión extranjera.

Otra característica estructural que fundamenta la dependencia es la política exterior del MAS que el autor del libro define como “campista”⁷: Bolivia rechaza y condena toda relación con EE. UU. y sus aliados, etiquetándolos como “imperialistas”, mientras fomenta las relaciones con Venezuela, Cuba, Nicaragua, Brasil, China y todos los países que conforman un bloque opuesto a los citados en primer lugar. Con la propuesta del “mercado de los pueblos”, buscó reemplazar el mercado norteamericano por los de los países antes mencionados, logrando un éxito relativo únicamente en el tema hidrocarburífero con Brasil y con Argentina en una coyuntura anterior.

De la misma forma se usó el discurso del imperialismo internacional para justificar políticas internas; esto produjo el aislamiento del país en el contexto mundial, que consideraba a la República Popular de China como la única opción adecuada para la obtención de créditos y financiamiento.

De este modo China materializa su cooperación a través créditos que la convierten en el cuarto acreedor más importante de Bolivia, pero que cerró el flujo crediticio para nuestro país en el año 2018. Esto indicaría que en la postpandemia China ya no cuenta con muchos recursos, por lo que ha decidido priorizar la inversión en determinados socios estratégicos, como Venezuela, con su petróleo, y Perú, con el puerto de Chancay. Por ello afirmamos que Bolivia es un socio marginal para el país asiático.

7 En la lógica “campista” se divide al mundo de forma maniquea entre buenos y malos: derecha e izquierda, imperialismo y antiimperialismo. De modo que solo se negocia con quienes pregonan mi misma ideología, justificando todas sus acciones y condenando todas las acciones de los demás (Neri, 2023: 122).

Además, Bolivia fue calificada con altos índices de riesgo país desde 2023, por lo que China ha cambiado la modalidad de inversión con nuestro país, dejando de lado los créditos de Estado a Estado debido al riesgo mencionado. Ha pasado a enfocarse exclusivamente en la IED, financiando infraestructura caminera, saneamiento básico, explotación energética y siderúrgica, bajo la modalidad de inversión condicionada a que la obra la ejecute una empresa china.

Insistimos en que China expande su política exterior a través del comercio internacional. En ese marco, Bolivia le ha exportado metales en bruto (oro estaño y plata), productos químicos no especificados y productos agrícolas y forestales, mientras que China inunda el mercado boliviano con artículos electrónicos, maquinaria, vehículos, artículos manufacturados, productos químicos, combustibles y lubricantes, productos de origen animal y alimenticios. Sin embargo, no hay que perder de vista que Brasil (y no China) es el principal socio comercial de Bolivia.

Resumiendo, en las últimas décadas el Gobierno de Bolivia, y bajo una visión idealista y campista del contexto geopolítico, ha construido el discurso de que las relaciones con China son muy positivas para el país, pues se establecen en el marco de una cooperación en igualdad de condiciones. Pero la realidad es que China opera bajo una lógica netamente pragmática, velando por sus propios intereses; respecto a nuestra región, consisten en obtener materias primas y abrir mercados y rutas comerciales para sus productos. Además, por los datos de deuda externa y comercio analizados, y por la desproporción del tamaño de ambas economías, se puede afirmar que Bolivia es un socio marginal tanto para la economía como para la política exterior de China.

En el capítulo anterior se analizó la relación de asimetría y dependencia que existe entre China y Bolivia. El cuarto capítulo, “Impacto de estas relaciones chino-bolivianas en los ámbitos medioambiental y social: perspectivas de futuro”, toca el impacto que estas relaciones tuvieron en los ámbitos ambiental y social, y las perspectivas a futuro de las mismas, y que se analiza a continuación.

Las IED de los bancos chinos han financiado diversas obras de vialidad y de industria energética, siderúrgica y azucarera. Estos proyectos fueron

adjudicados a empresas chinas que han contratado mano de obra boliviana, la cual ha denunciado explotación laboral, violación de derechos laborales y violencia en todas sus formas (estructural, simbólica, normalizada y directa). Se puede establecer una marcada inacción del Gobierno boliviano ante estas denuncias, que aprueba decretos con preferencias y privilegios para las empresas chinas.

Un caso particularmente importante de impacto social es la concesión a la empresa china National Petroleum Corporation de la exploración de gas y petróleo en el río Madre de Dios; los trabajos de dicha empresa desplazaron al pueblo Toromona (pueblo en aislamiento voluntario) de sus tierras de origen.

Sobre el impacto ambiental, las inversiones de los bancos chinos contemplan sanciones para las empresas que destruyan el ecosistema. Sin embargo, no ha habido ningún caso en que se ejecute dicha sanción, teniendo en cuenta que las empresas chinas que operan en nuestro país son responsables actualmente de la contaminación con desechos tóxicos, de la contaminación de fuentes de agua y de la tala de árboles.

Las perspectivas de la actividad de China en Bolivia se enfocan en dos recursos primarios: el oro y el litio.

La extracción de oro —producto que, con la caída de los hidrocarburos, ha pasado a ser la principal exportación de Bolivia— está marcada por un trasfondo de ilegalidad. Las grandes empresas mineras han abandonado las vetas y el negocio ha caído en manos de movimientos sociales en forma de cooperativas, que han aprovechado su relación con el gobierno de turno para negociar regulaciones prácticamente inexistentes.

En ese marco, se puede establecer la presencia de por lo menos 12 empresas chinas que asociadas a cooperativistas que explotan oro en el norte de La Paz. La participación china en la explotación de oro se realiza a través de la extracción directa o de la concesión de maquinaria. Es importante destacar el grave impacto ecológico de esta actividad, en la contaminación de fuentes de agua con enormes cantidades de mercurio.

El sector energético, por su parte, se centra en los denominados “metales verdes” (cobalto, litio y níquel), indispensables para la transición

energética. Por esa razón las grandes potencias pugnan por controlar toda la cadena de valor de dichos minerales. China participa activamente de la extracción de litio en Chile, con la Tianqi Lithium Co., que posee el 24% de la concesión de explotación de dicho país. En Argentina opera la Zijin Mining, encargada de la construcción de la planta de carbonato de litio en la localidad de Tres Quebradas. El llamado triángulo del litio, conformado por Argentina, Chile y Bolivia, contiene el 60% de las reservas de mundiales de este metal.

Según datos del US. Geological Service, Bolivia posee el 17% de las reservas del mundo, en este momento bajo control del Estado, que —bajo la promesa de la industrialización— tuvo una serie de intentos que resultaron infructuosos debido a la presión social o a la ineficiencia de las empresas involucradas. Actualmente, el Estado busca socios comerciales para su explotación. Es evidente que China busca ser parte de las actividades extractivas del litio en Bolivia.

Conclusiones

Después de la lectura y el análisis del libro *El Cóndor necio y el dragón al acecho*, respondemos a las preguntas planteadas por el autor para guiar su investigación (Neri Pereyra, 2023: 19).

¿Cómo entender el desarrollo y la expansión de la economía china, así como sus efectos sobre la geopolítica global, en el presente?

China ha logrado un proceso de desarrollo sostenido durante 30 años gracias a su apertura económica paulatina, planificada y controlada por el Estado, bajo un sistema de producción masiva, con explotación de su fuerza laboral y recursos naturales. Este sistema económico planificado le ha permitido crecer hasta ubicarse como una potencia regional que busca una hegemonía en la región Asia-Pacífico y que, juntamente con Rusia, busca ser un contrapeso a la hegemonía de EE. UU.

¿Qué ha significado la expansión económica y comercial de China para Latinoamérica y, sobre todo, para Bolivia?

Para Latinoamérica y para Bolivia ha significado el surgimiento de un nuevo tipo de dependencia, caracterizado por el comercio internacional y el flujo de capital. Latinoamérica depende de la venta de sus materias primas a China y de sus créditos para construir infraestructura de gran magnitud. Bolivia, que ha basado su política exterior en el campismo antiimperialista, encuentra en China la única posibilidad de obtener inversión extranjera. Pero la ejecución de dicha inversión viene condicionada a contratos con empresas chinas. Además, en los últimos años Bolivia ha sido evaluada por las calificadoras del otro bloque como un país de alto riesgo, lo que lo limita para recibir inversiones de otros ámbitos.

¿Cuáles son las características principales de la relación chino-boliviana y sus efectos para Bolivia?

Está caracterizada por la inversión económica directa que entidades financieras chinas hacen para proyectos de infraestructura. Los proyectos financiados están enfocados en vialidad, industria energética, siderúrgica y azucarera. Cada inversión viene supeditada a que la ejecución esté a cargo empresas chinas, lo que ha tenido efectos contrarios a los derechos laborales y a los de comunidades indígenas, además de un gran impacto ambiental.

¿Puede llegar a plantearse un escenario hegemónico que abarque el campo político entre China y Latinoamérica y, específicamente, entre China y Bolivia?

Bolivia debe cambiar su enfoque ideologizado, campista e idealista de las relaciones internacionales, por otro enfoque, pragmático y realista, que le permita negociar con otros Estados, evitando una presencia hegemónica en la región. Esto también le permitiría concretar otro tipo de acuerdos, para salir del extractivismo de las materias primas.

¿Qué hacer; o qué estrategias proyectar, frente al avance de China en la región en calidad de superpotencia económica?

Se deben aprovechar las oportunidades que puedan surgir ante el avance de China, además de buscar qué intereses de ese país se puedan compatibilizar con los intereses bolivianos. De este modo, podríamos sumarnos a proyectos que signifiquen beneficios reales para el país.

Finalmente, y para cerrar la presente reseña, se podría inferir que el título del libro busca hacer una interesante referencia directa a la historia

económica de Bolivia y a la proyección mundial de China. Bolivia está representada por la metáfora del “cóndor necio”: el cóndor es un claro símbolo de nuestra identidad nacional, ave insignia del escudo de armas. El autor lo califica de “necio” por la actitud de los gobiernos bolivianos a lo largo de nuestra historia: estos han mostrado, en términos generales, un desconocimiento del contexto global y una arrogancia que rechaza cualquier argumento o evidencia que contradiga sus creencias o ideologías. Esta necedad ha provocado que perdamos momentos históricos marcados por los precios del estaño o del gas y que, en lugar de alcanzar el desarrollo económico tan anhelado, continuemos dependiendo de la explotación de materias primas sin acumulación de capital. Nuestra “necedad histórica” ha sido bien definida por el filósofo romano Séneca (65 d. C): “el necio es aquel que se deja llevar por pasiones e impulsos en lugar de vivir una vida guiada por la razón”. De modo que, al finalizar el año 2025, Bolivia todavía mantiene una actitud de “cóndor necio”.

La segunda parte es una interesante descripción de la actitud global de China, con la metáfora del “dragón al acecho”. El mitológico dragón es símbolo cultural de la grandeza a la que aspira el pueblo chino; representa el poder y la autoridad que la potencia asiática busca alcanzar a nivel mundial en las dimensiones económica y comercial, pero también política. El autor le atribuye al dragón la actitud de estar al acecho: en una espera paciente pero activa, de oportunidades; una vigilancia intensa y constante que garantiza una presencia absoluta en todo el globo terráqueo. Dicha espera de oportunidades está ligada a que, una vez identificadas estas, China las explota al máximo, sin mediar matices ideológicos. Su prioridad es alcanzar los objetivos trazados en sus planes estratégicos.

Bibliografía

Neri Pereyra, Juan Pablo (2023). *El cóndor necio y el dragón al acecho. Análisis de las relaciones entre Bolivia y China*. La Paz: Plural editores.

Prebisch, Raúl ([1949] 2012). *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL

Wallerstein, Immanuel ([1974] 2011). *The Modern World-System, I. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press.